

La emigración republicana en México¹

ANTONIO RODRÍGUEZ ROSA²
 MOISÉS CAYETANO ROSADO

RESUMEN

El exilio español en México se inicia en 1939, si bien en 1937 fueron enviados 455 niños procedentes de la España republicana en el vapor "Mexique". Más de 30.000 españoles -entre los que no falta un buen número de conocidos y de anónimos exiliados- serían acogidos por México a lo largo de una década de exilio y reasentamientos.

Pensada como una solución temporal, se hizo finalmente irreversible, arraigándose la inmensa mayoría en el país de acogida. Allí, intelectuales, artistas, empresarios, profesionales de todo tipo, han ido dejando un importante legado, que ha sido el principal pago de los republicanos españoles en general, y extremeños en particular; a la tierra de acogida; tierra ya también suya y de sus descendientes para siempre.

¹ A comienzos de 1939, sólo un millar de republicanos españoles se encontraban exiliados en América (casi todos en México), aproximándose a 450.000 los que estaban en Europa y Norte de África (430.000 en Francia). Sin embargo, a finales de año ya serán 11.000, en tanto el número total -sobre todo en Francia- se reducía a causa de los fallecimientos masivos, de las repatriaciones y el nuevo destino americano, a pesar de otras incorporaciones, que no cesarán en los próximos años. El estallido de la II Guerra Mundial favoreció la "salida americana" para los exiliados republicanos españoles, que encontrarán acogida fundamentalmente en México -30.000- y algunos más en Chile -unos 4.000-, República Dominicana -poco más de 3.000- y Argentina -1.500-. En tanto, apenas subirán de 100.000 los que fijaron su residencia en Europa, en especial en Francia, viéndose envueltos en la nueva guerra, que les llevará en buen número a la muerte en los campos de batalla y en los de exterminio de Alemania. A la muerte de Franco, el colectivo de refugiados políticos en Francia no llega a 40.000: ni un 6% de los españoles residentes allí.

² Antonio Rodríguez Rosa, natural de La Roca de la Sierra (Badajoz), fue un destacado militante socialista exiliado en México que ostentó la Secretaría Provincial de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra en Badajoz y sería redactor-jefe de *La Verdad*, órgano de la Federación Socialista Provincial. En este país desarrollaría una notoria actividad política e intelectual muy apegada a las bases del exilio. Con la implantación de la democracia en España, volvería esporádicamente a su tierra, pero -como tantos- siguió viviendo en México, aunque sin olvidar sus raíces. El presente trabajo constituyó la base de una ponencia presentada al I Congreso de Emigrantes Extremeños en agosto de 1978, y representa un documento, inédito aún, muy emotivo de la significación del exilio escrito desde las vivencias personales, ahora revisado, anotado y actualizado por Moisés Cayetano Rosado.

La emigración republicana española en México -la más importante numéricamente del exilio republicano español- se inicia en 1939, en el periodo del General Lázaro Cárdenas, bajo su patrocinio; sigue su desarrollo en el del General M. Ávila Camacho y termina en el del Licenciado Miguel Alemán, encauzándola con acierto y reafirmando así con ello su fe en los destinos de los regímenes democráticos.

Pero estas hornadas de españoles derrotados por una amalgama de intereses fascistas mundiales es muy diferente de otras emigraciones que habían venido a México anteriormente. Aquellas emigraciones anteriores más o menos casuales, y esporádicas, de hombres aventureros que, escondidos en las calas o en las salas de máquinas de los buques, al llegar al puerto de Veracruz, sin una peseta en el bolsillo, eran desembarcados sin otra consideración digna del ser humano... Era gente ruda que venía en busca de fortuna, aconsejada por algún pariente, y a través de años de sacrificio tras un mostrador de una tienda de abarrotes (ultramarinos) o manejando brutalmente a los peones de las haciendas (cortijos) lograban hacer unos pequeños ahorros, sacrificando el cine, el teatro o cualquier evento de diversión, hasta lograr independizarse en el comercio o la industria, en casa de alquiler, panaderías, hoteles, baños públicos o en el campo, en cuyas actividades hacían brillantes fortunas a base de tremendas restricciones a su espíritu y su salud, y explotando al máximo a sus trabajadores.

A estas gentes, que no venían a México como refugiados, sino como simples emigrantes, muchas veces también para evitar el servicio militar obligatorio, nunca se les ocurrió pensar que su "suerte" al abandonar la Península estaba ligada al desamparo en que los Gobiernos de la Monarquía les había tenido. Y como todo lo que lograron ganar en México fue a pulso y a brazo partido contra la adversidad, sin tener que agradecerle a nadie nada -como no fuera al sistema imperante-, cuando vino la República a España -que trataba de hacer lo mismo que habían hecho antes Inglaterra, Francia y Alemania, rompiendo con las cadenas del sistema feudal, latifundista y clerical, y pretendiendo exigir responsabilidades por el desastre de África en la guerra de Marruecos-, se pusieron al lado de los culpables de sus males, ignorando que la República había luchado en defensa de los intereses de su clase. Y de esta manera, con una mentalidad retrógrada y distorsionada, que enfocaba la política de su país según les aconsejaba la situación económica que disfrutaban, rechazaban a la emigración republicana, a sus propios compatriotas, como si se tratara de una masa extraña y enemiga, como seres indeseables.

No comprendieron (espiritualmente no podían comprender, incapaces de ser nuestros hermanos de sangre, por el veneno que la propaganda les había metido en el corazón, convirtiéndose morbosamente en nuestros verdugos) los sacrificios de esa clase revolucionaria de España tendente a terminar con aquella lacra de los arrendamientos leoninos; con la posesión exclusiva de los latifundios, y el solo interés de ejercer un poder de vida sobre los pueblos que los sufrían; con las emigraciones en busca de trabajo y oportunidades que el régimen monárquico les negaba en su patria. Y al volverse contra la República, se ponían al lado de sus propios enemigos, las castas militares y los latifundistas, responsables de que todas las libertades fueran aplastadas, el desenvolvimiento intelectual retrocediera varias décadas, y sobre el pueblo volviera a caer, como una losa de plomo sobre una tumba, la noche triste del oscurantismo, con todos los horrores que impone la fuerza bruta de las dictaduras castrenses³.

Con el tiempo, sin embargo, fueron convenciéndose de que no se trataba de bichos raros, “traga-curas”, ni violadores de monjas, dinamiteros o incendiarios, como la reacción entronizada en las delegaciones oficiosas franquistas les habían hecho creer en todos los medios de difusión masiva, y así, al ser derrotado el fascismo en el mundo, fueron convenciéndose de su error y comenzaron por aceptar de buen grado a los elementos de la emigración republicana.

³ El gran poeta, también exiliado en México, León Felipe, lo expresaba así en su libro “El español del éxodo y del llanto”: “los viejos gachupines de América,/ los españoles del éxodo de ayer/ que hace cincuenta años/ huisteis de aquella patria vieja para no servir al Rey/ y por no arar el feudo de un señor.../ y ahora... nuevos ricos,/ queréis hacer la patria nueva/ con lo mismo,/ con lo mismo/ que ayer os expatrió...”.

EL CHORRO MIGRATORIO

Así pues, la corriente migratoria sacada para México de los Campos de Concentración⁴ de Gurs, Agde, Spetfrond, Saint. Cyprien, Argelés sur Mer, Vernet de Ariège, Boulou, Amélie-les-Bains... y el Sahara⁵, y concentrada la de la parte francesa en el Castillo de la Reynarde y el de Montgrand, aquél para hombres y éste para mujeres y niños, fue embarcada en su oportunidad en los barcos “Mexique”, “Ipanema”, “Sinaia”, “Winnipeg”, “Serpa Pinto”,

⁴ Son impresionantes los testimonios existentes sobre los Campos de Concentración franceses de estos años. El exiliado Carlos Velo lo narra así en el libro de Francisco Caudet “El exilio republicano de 1939”: “A patadas, a empujones, a culatazos, nos arrebajaron en una playa. Gente hambrienta, aterrorizada, liquidada toda esperanza. Muchos no habían sido combatientes, o sea que muchos eran simpatizantes ideológicos, y eran los que más sufrían... La comida se acabó pronto. Algunas veces nos daban un poco de bazofia. Fiebre. Alucinaciones. Noches de insomnio. Con los días se acentuaba la opresión, la tiranía de los soldados franceses, y crecía el desespero. Llegamos a hervir agua de mar con arena, para chupar los granos y sentir que algo resbalaba por el gañote. En dos o tres metros cuadrados vivíamos seis, diez, doce personas. Salíamos como orugas o fantasmas de las barracas a saludar a la bandera, a escuchar La Marsellesa, y a oír advertencias y amenazas de los jefes de campo. Había que ver la cantidad de gente que ya pensaba en el suicidio. Dormitábamos, que era estado permanente; esperar, sin esperar nada de nada. Y oímos de pronto un magnavoz. Salimos poco a poco. ¿Y sabes lo que estaba diciendo? Estaba diciendo: “¡Republicanos españoles: Lázaro Cárdenas, presidente de México, en nombre de su gobierno y de todos los mexicanos, les anuncia: México está abierto para ustedes; es su casa, será su nueva patria”. Y hablaba de un barco que llegaría de un momento a otro, como llegó, y de libertad, de pan, de respeto, de futuro como cosa cierta, segura, ya en la mano”. Luego los trámites y la financiación de las expediciones serían lentos y dificultados por las circunstancias bélicas europeas, pero el cambio para los refugiados se anunciaba radical: desde la opresión, la indignidad, el hambre, el hacinamiento y las enfermedades mortales, hacia la esperanza, el respeto y una nueva vida libre y solidaria.

⁵ Tremenda, igualmente, la situación de los refugiados en el norte de África. Juan B. Vilar escribe en su libro “La España del Exilio”: “El internamiento de tripulaciones y pasaje en el improvisado campo de Meheri-Zebbeus (Túnez) resultó serlo en condiciones tan inhumanas, que la mitad de ellos optaron por regresar a España, prefiriendo en ella la cárcel e incluso la muerte, al espantoso final que parecía aguardarles en aquel apartado paraje perdido en las arenas del desierto”.

“Quanta” y “El Foz do Douro”, desembarcando en Veracruz en la siguiente forma⁶:

- De Francia: 16.000 hombres, 4.000 mujeres y 8.000 niños.
- De Portugal, el Sahara y Casa Blanca: 2.000.
- Total: 30.000⁷.

Dos años antes (7 de junio de 1937) habían llegado a México en el vapor “Mexique”, 455 niños, de los que hablaremos brevemente al final.

⁶ Fue decisivo para acelerar el proceso el informe del diplomático mexicano Isidro Fabela, enviado por el presidente Cárdenas, en el que, entre otras cosas, señalaba al hablar de Argelés: “Esta enorme avalancha humana de 100.000 personas quedó instalada frente al mar, sin otro límite que la playa y una cerca de alambre con púas fijadas en una extensión de dos kilómetros y medio de largo por uno y medio de ancho. Sin una tienda de campaña, ni una barraca, ni un cobertizo, ni un muro, ni una hondonada, ni una colina; ni tampoco árboles, arbustos ni piedras. Ni fuego para contrarrestar el frío invernal, ni un techo que les resguardara del cierzo, ni una pared que les defendiera de los aires marinos. Todos los días había muertos de frío y de hambre”. Después detalla la separación desgarradora de las familias: “habiéndose mandado los hombres a una región, las mujeres a otra y los niños a otra, no sabiendo unos y otros donde se encuentran respectivamente; la falta de registro en muchas ocasiones llevará a que miles de padres y madres pierdan definitivamente a sus pequeños. El aislamiento de los refugiados ha sido casi total: viven como presos sin serlo, con la circunstancia de que los reclusos tienen una casa en que vivir, lecho en que dormir y comida segura, y los refugiados españoles no”.

⁷ Howard E. Kershner, que participó de manera activa diplomática y económicamente en el traslado, informaba: “Cada día una multitud de hombres y mujeres desesperados vienen a nuestras oficinas suplicando que les proporcionemos la forma de llegar al Nuevo Mundo. A veces las colas van desde las ventanillas hasta las puertas del edificio, a lo largo de pasillos y escaleras. De todos los que imploran nuestra ayuda sólo unos pocos verán sus sueños hechos realidad. México se había ofrecido para acoger a 250.000 españoles y otras naciones de Centroamérica y de América del Sur grupos algo menores. Pero no se harían cargo de los gastos del viaje. Además, reunir, dar cobijo y alimentar a un número tan grande de personas mientras se preparaban los documentos necesarios y se realizaban los exámenes médicos pertinentes constituía también un enorme desembolso”. El SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles), creado en marzo de 1939 en París por Negrín, se quedó en poco tiempo sin fondos, y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), creada en México con el dinero republicano del que Indalecio Prieto se hizo cargo, también tenía limitaciones presupuestarias. Hay que contar, eso sí, con la importante aportación de la CAFARE (Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Refugiados Españoles), creada en México por el Gobierno Cárdenas, pero aún así no se pudo alcanzar ni de lejos la cifra deseada de acogidos; los problemas de organización in situ que llevó consigo la ocupación de Francia por Hitler contribuyó decisivamente a ello.

De los 30.000 refugiados, sobresalían los elementos de la cultura, la Filosofía, las Ciencias y las Artes, de la sabiduría en suma, en esta forma: 200 catedráticos, 400 profesores de Universidad, Normales e Institutos, 500 maestros de primaria, 200 ingenieros, 400 abogados, 300 arquitectos, peritos y técnicos de diversas especialidades, 100 escritores y periodistas, 200 militares profesionales, 800 funcionarios públicos, 100 ejecutivos de banca y finanzas, así como algunos sacerdotes de ideas liberales⁸.

LA OBRA QUE REALIZARON

Centros de Estudios Interamericanos

La primera cosa que trataron de hacer estos hombres fue establecer aquí una réplica de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fundada por Ramón y Cajal en 1907, la cual trataría cuatro actividades: Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, Biología y Ciencia. Pero al entrar EE.UU. en la contienda mundial quedó cancelada tan brillante idea. Con todo, para dar una imagen somera de la importancia que el coloso del norte concedía a tal proyecto, la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington recogió en un volumen el índice de la producción bibliográfica de los españoles a partir de 1937, recopilando la labor de más de 500 autores y traductores.

Pero no acaba aquí la explosiva tendencia de la cultura que los españoles de la emigración se habían empeñado en sembrar en México, y así se creó la Unión de Intelectuales Españoles, el Centro Republicano Andaluz, la Casa de Extremadura, la Agrupación de los Universitarios Españoles, la Agrupación de Escritores y Periodistas en el Exilio, el Orfeo Catalá, el Instituto de la Cultura Gallega, el Ateneo Libertad, la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, el Ateneo “Santiago Ramón y Cajal” (que agrupaba a 225 médicos españoles y mexicanos) y el Ateneo Español en México; lugares en los cuales se daban frecuentes conferencias científicas, culturales, políticas, con entrada libre y gratuita para cuantos quisieran asomarse a las inquietudes de los emigrados españoles en México o bien para ir a leer o

⁸ Hay que destacar el número de diputados de la República, pues de los 197 que en torno a 1945 estaban exiliados residían en México 95; de lejos le seguía Francia, con 48, Argentina con 16 y Cuba con 8.

pasar un rato, para no perder el contacto con sus coterráneos. Y así, cada vez que había un acontecimiento de estos, los lugares donde se celebraban parecían hormigueros. Es de destacar por su impacto al profesor Eduardo Nicol y su intervención sobre “El pensamiento político español”; “La crisis de Occidente” y “La situación económica y financiera”, por Félix Gordón Ordax; “La solvencia y economía de España”, por el profesor Sánchez Sart; “España y las Españas”, por Mariano Granados; “Mexicanos y españoles de mi generación”, por el catedrático Emilio Urango Uranga, y otros muchos más, como Antonio Robles, Margarita Nelken, León Felipe, o los extremeños Rubén Landa y Lorenzo Alcaraz.

Editoriales, imprentas, librerías

Esta fue otra de las labores de expansión cultural, a la vez que fuente perenne de trabajo, tanto para los propios emigrantes como para los mexicanos, que así aprendían unos y otros el arte de imprimir, de formación, de corrección, de encuadernación, de vender su producción a precios baratos, al alcance de cualquier bolsillo, pero rentabilizándola. Baste saber que sólo hasta 1950 habían aparecido más de 2.250⁹ libros escritos e impresos por los exiliados, sin contar con otros tantos que no pasaban por el registro de autores, la mayoría de ellos sobre asuntos filosóficos, de medicina, artes plásticas, música, historia y de la guerra civil; así como más de 1.600 traducidos de diversas lenguas y de los mejores autores internacionales.

En total fueron 30 las editoriales establecidas que arrojaban diariamente toneladas de pensamientos e ideas impresas como alimento espiritual para quienes lo necesitaban (que éramos todos), muchas de las cuales todavía funcionan con todo su apogeo.

⁹ El Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México los clasificaba en su número 14, de abril-mayo de 1961 como sigue: 208 de Literatura, 122 de Ciencias Exactas, 241 de Ciencias de la Naturales, 158 de Física y Química, 244 de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, 81 de Historia, 143 de Filosofía, 72 de Geografía, Geología y Viajes, 90 de Arte, 187 de Temas de América y 191 de Temas de España, buena parte traducidos al inglés, francés y alemán. Además, constataba la edición de unos 12.000 folletos de ensayos, artículos, etc.

Químicos de laboratorio

Había 60 en total, que se lanzaron por su cuenta, con préstamos del Gobierno de la República, a establecerse en Laboratorios de medicina humana y para animales, y otros a encargarse de negocios de esta actividad por cuenta ajena (pues a sus dueños se les estaba cayendo la venda que les había impedido ver la calidad humana y científica de los emigrados españoles), creando riqueza mexicana, agrandando y engrandeciendo a México, que les había abierto los brazos con fraternal cariño, proporcionando elementos para combatir las enfermedades tropicales y preservar la salud.

Escuelas y Universidades

Los maestros, por su parte, se dedicaron a ampliar la educación de este pueblo maravilloso¹⁰, entre los cuales recordamos con gran cariño al Colegio Madrid (de donde fueron alumnos los hijos de varios presidentes de México), el Instituto Luís Vives¹¹, el Colegio de México, La Academia Hispano Mexicana¹², la Fundación Cervantes de Tampico, Torreón, Córdoba, Veracruz, Texcoco.

Los catedráticos, en cambio, ingresaron en las Universidades, donde formaron levas de excelentes profesionales en todas las ramas del saber humano, no sólo españoles y mexicanos, sino de todos los países del Continente.

Artistas

Fueron medio centenar los artistas reconocidos que llegaron en esta avalancha organizada de emigrantes españoles. Entre ellos había músicos,

¹⁰ Ya en el Diario de abordo, editado en ciclostil, del "Sinaia", el primer barco de expedicionarios republicanos con destino a México, donde iban 1.599 pasajeros, declaraba en su número 16, de 10 de junio de 1939 el maestro extremeño de 23 años José Treviño: "Quiero ejercer mi profesión de maestro en México. Como en España: modestamente, procurando predicar con el ejemplo, sin desmoralizarme nunca. Seríamos despreciables si no ayudáramos al régimen democrático de la República hermana. Para ello hagamos férrea, irrompible, nuestra unidad. No vamos a explotar, como otros españoles repugnantes, a los nativos, sino a sostener las conquistas revolucionarias del pueblo mexicano. ¡Así contribuiremos a la reconquista de España y a su prestigio en América!".

¹¹ Del que fue director el pedagogo badajocense Rubén Landa Vaz.

¹² Fundada por el matemático guadalupense Lorenzo Alcaraz Segura, que fue secretario y luego director de la misma. También Rubén Landa dio clases en ella.

actores de teatro, cinematografistas y locutores de radio, que desarrollaron una gran actividad comercial y de entretenimiento entre niños y adultos, y desplazaron en cierta medida las tristezas de las penas paseadas del peregrinaje en tierras aztecas por un pasatiempo más agradable, aunque sólo fuera por el corto espacio que dura una función, ya fuese de canto o baile flamenco, de danza clásica o zarzuela.

Por otra parte, había pintores, escultores, dibujantes, que con sus imaginaciones artísticas desarrollaron obras de una creatividad asombrosa, admirada en múltiples exposiciones.

Actividades culturales en general

Los distintos profesionales no dejaron de llevar sus inquietudes, como una fuerza interior que les impulsaba a transmitir lo que sentían y tenían dentro, en cualquier campo de la expresión cultural. Así, en el Ateneo seguían sin parar las celebraciones de actos, en donde desarrollaron temas como "Paisaje y problemática del país", "Fundamentos Hispánicos de las nacionalidades americanas", "Valor estratégico de España ante una futura guerra", "Apuntes de los desterrados", "Las Naciones Unidas, esperanza de Paz", etc.

Periodistas

¡Cuántos periodistas vinieron a México! A su número -de no menos del centenar- se une su gran calidad. Así, unos se abrieron paso y colocaron como redactores, otros como cronistas folletinistas, colaboradores, corresponsales, jefes de redacción o directores en los periódicos y revistas más importantes de México, tales como "Excelsior" (Cooperativa), "Revista de Revistas", "Mañana", "Novedades", "Cinema Reporter", "Últimas noticias de Excelsior", "La Prensa" (Cooperativa), "El Nacional", "El Popular", "Nosotros", "United Press", "Hoy", "Nueva España"..., cubriendo todos los focos de información sobre la vida nacional e internacional

Publicaciones españolas

Tenemos registradas unas 26, pero es posible que hubiera más, de poca duración, en las que muchos emigrantes españoles vertían su actividad literaria. En primer lugar para poder satisfacer sus necesidades, y segundo para seguir cultivando su intelecto y formar el pensamiento de los lectores. He

aquí la relación de dichas publicaciones: “Romance”, “España peregrina”, “Ultramar”, “Nuestro tiempo”, “Comunidad Ibérica”, “Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México”, “Las Españas”, “Nueva España”, “Catalunya”, “El Poble Catalá”, “Revista de Catalunya”, “Ciencia”, “Adelante”, “El Socialista”, “Tribuna”, “España Popular”, “Tiempos Modernos”, “Izquierda Republicana”, “Orientación”, “Euzka-daya”, “Los Cuatro Gatos”, “Sala de Espera”, “La Pantalla”, “Litoral”, “Comunidad Ibérica”, “Tribuna Socialista”...

Industrias fundadas por los emigrados o que las impulsaron

Cuando menos fueron treinta y tres (sin contar la cadena de Laboratorios de Medicina, mencionada atrás), que se convirtieron en otras tantas fuentes de trabajo y riqueza. He aquí su relación: Aceros Esmaltados, Álcalis, Sosa Texcoco, Techo Eterno Eureka, Empacadora de Conservas “Los Mochis”, Empacadora de “Loma Bonita”, Fundiciones de Hierro y Acero, Productora Ferretera Mexicana, Carburo, Mexicana de Fomento Agrícola, Refrescos Internacionales, Muebles Catalonia, Banco de la Propiedad, Banco Hipotecario de la Propiedad, Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, Casa Madero, Fotuny, Talleres Técnicos Generales, Lanas Peinadas, Hoja “Ala”, Construcciones Bertrán Cusiné, Impulsora de Construcciones, Cía. Mexicana de Maquinaria, Cía Mexicana de Pieles Finas, Fábrica Nacional de Vidrio, Hierro Maleable de México, Cía de Electricidad de Chapala, Cía. de Electricidad de Morelia, Cía. de Seguros “La Comercial”, Cía. de Seguros “La Indo-Latina”, Cía de Seguros “Tepeyac”, La Azteca, La Vulcano y Cía ANA.

Estas son las principales actividades de los españoles que entraron en México en calidad de exiliados, sin que con ello se cierre el grandioso circuito, completado con labores de decoración, jardinería, etc.

La Cooperativa Agrícola de Santa Clara, de Chihuahua

Hay otras muchas más actividades que se desarrollaron desde 1939, como son las de Contabilidad, Administración de Empresas y otras, hasta el punto de que el crecimiento de la Ciudad de México desde entonces ha sido extraordinario.

Hay un hecho, sin embargo, que hemos dejado para lo último. Nos referimos a la Cooperativa Agrícola que se intentó crear, al cargo de la cual estaba el ingeniero Antonio Bueno Ferrer.

El Gobierno de la República en el exilio se vio obligado a ayudar en forma económica a los exiliados que acababan de llegar en varios trenes desde Veracruz, y para ello ideó el establecimiento de una gran Cooperativa Agropecuaria en el norte de México, más concretamente en el Estado de Chihuahua, junto a los menonitas, que llevó por nombre "Santa Clara", quizás porque en el lugar había un pueblecito con ese nombre. Pero desde su inicio estaba condenada al fracaso, ya que su organización se hizo de forma multitudinaria y compulsiva, con elementos heterogéneos, tanto en lo que se refería a sus orígenes regionales o provinciales como a sus especialidades, y sin el menor conocimiento de lo que era una cooperativa de producción, ni profesionales de dirección, administración y contabilidad. Consiguientemente, al faltar esa solidez en casi todos, y al estar muchos en la guerra acostumbrados a mandar a los demás, nadie quería descender al terreno de la humildad.

Allí había militares con rango, maestros, médicos, abogados, periodistas, ingenieros, aviadores, etc., pero muy pocos de ellos habían trabajado en el campo. Sin embargo, no hubo otra elección, ya que en esta forma el subsidio tenía un fin productivo, aunque fuera pequeño.

Estimamos que la idea en sí era buena, bien intencionada, pero al margen de la realidad del campo cooperativo independiente, en donde las decisiones se toman siempre por la base. Así pues, el resultado fue catastrófico, ya que a medida que cada uno iba encontrando otra forma de vida, iba abandonando el campo lleno de tractores y maquinaria por todas partes, hasta que los pocos campesinos que quedaron decidieron también seguir por el mismo camino, acercándose más a los grandes centros de consumo y de la civilización.

Fue una lástima, porque se perdió una magnífica oportunidad de llevar a cabo el ejercicio de nuestros más caros principios socialistas, y al mismo tiempo una forma específica de crear riqueza y bienestar colectivos en un ambiente de fraternidad y armonía, una especie de lubricante de las luchas sociales, que suaviza las tensiones, promueve la paz y crea las fuentes naturales para la satisfacción de nuestras necesidades sin explotar a nadie. El hecho nos dice una vez más que en lo que se refiere al Cooperativismo no es lo mismo predicar que dar trigo; si no se precede de una amplia y prolongada enseñanza teórica, cualquier intento está abocado al fracaso.

En la cárcel de Badajoz (Palacio de Godoy) habíamos leído algunos presos la noticia en el periódico "Hoy", que causaba espanto en unos y alegría en otros, sobre el funcionamiento de esa Cooperativa monstruosa que los refugiados españoles habían organizado en México. Con la esperanza de ingre-

sar en ella y desarrollar allí nuestros entonces débiles conocimientos, y fortalecernos con la práctica, veníamos muy contentos cuando al llegar a Veracruz nos desengañaron los propios mexicanos. Quedamos descorazonadas, con nuestra ilusión truncada, y enfilamos rumbo a la capital.

En este sentido concreto, esto no era España, y especialmente Extremadura, donde tan buenos resultados habían dado durante la República a los campesinos esta forma de trabajo.

El enraizamiento de los exiliados

Todos esperábamos que, a la terminación de la Guerra Mundial, pudiéramos volver a España, pues como era lógico suponer, al ser derrotado el fascismo en los campos de batalla, el de España -apéndice bastardo de aquéllo sería también. Pero no fue así. Por ello, nuestra estancia siguió prolongándose y la familia creciendo, ampliándose. Los solteros se fueron casando, en un gran porcentaje con las hijas de los antiguos emigrantes, con lo cual las tensiones entre aquéllos y éstos se ablandaron. Muchos fueron absorbidos por las nuevas relaciones... vinieron los hijos, ya mexicanos, y la prolongación de nuestra estancia se hizo casi eterna.

Así, con nuevos vínculos, quedamos amarrados a México, y de conquistadores que fueron nuestros antepasados, pasamos a conquistados¹³.

Los extremeños

Aunque fueron pocos los extremeños que lograron arribar a las playas de México, en el registro particular que tenemos, hemos anotado el discurrir de mucho más de un centenar de hombres, mujeres y niños, los cuales se acoplaron también unos en la agricultura, por cuenta ajena, otros en actividades comerciales e industriales por cuenta propia o en calidad de "personas de confianza", y otros más en actividades artísticas o profesionales por cuenta propia, siendo algunos renombrados profesionales del pensamiento y la ense-

¹³ Como escribió el poeta y crítico extremeño Enrique Díez-Canedo, exiliado en México, donde murió en 1944: "Lo que una vez me arrebató la vida/ pan, trabajo y hogar, tú me lo has dado". Sin embargo, como la inmensa mayoría, nuestro insigne paisano Díez-Canedo siempre sintió el peso del desarraigo; su poema "El desterrado" no puede ser más ilustrativo: "Lo pesado y abolido/ se halla vivo y presente./ se hace materia en tu cuerpo./ carne en tu carne se vuelve./ carne en la carne tuya./ ser del ser que eres./ uno y todos entre tantos/ que fueron y son y vienen/ hecho de patria y ausencia./ tiempo eterno y hora breve./ de nativa desnudez".

ñanza, como ya lo eran en nuestra tierra¹⁴. Los que trabajaron por cuenta ajena en las ciudades, lograron casi todos ellos que las empresas los inscribieran en la Seguridad Social, cuestión nada fácil en su momento. Los del campo no lo conseguirían. Y los dedicados al trabajo por cuenta propia tampoco accederían en gran parte a las atenciones de la Seguridad Social ni a pensio-

¹⁴ Podríamos destacar los nombres de: **Enrique Díez-Canedo**, nacido en Badajoz, en 1879; poeta y crítico muy respetado y admirado, que murió en México, en 1944, dejando atrás una amplísima obra escrita y publicada en este país. **Pedro Carrasco Garrorena**, nacido en Badajoz en 1883, astrofísico y astrónomo, que moriría en México en 1966, y en donde se refugió en 1939, llegando a su profesor de Universidad Autónoma, de la Universidad de Morelia y del Instituto Politécnico, o su hermano **Rafael Carrasco Garrorena**, destacado astrónomo exiliado en el mismo año, siendo igualmente profesor de la Universidad Autónoma y de la Morelia, así como Presidente del Patronato del Instituto Luis Vives. **Fernando Valera Aparicio**, que nació en Madroñera, en 1899, llegando a ser diputado a Cortes, Director General de Agricultura y de Industria, y Subsecretario de Comercio y de Obras Públicas; aunque su exilio transcurrió principalmente en Francia, marchó a México en 1942, si bien tras el triunfo de los aliados regresó a Francia, donde se incorporó al Gobierno de la República, asumiendo su presidencia en 1971; en México destacó en sus facetas de profesor, periodista y traductor. **Rubén Landa Vaz**, que nació en Badajoz, en 1894; pedagogo que perteneció al Consejo de Instrucción Pública durante la República, exiliado a México, allí dio clases en la Academia Hispano-Mejicana y fue director del Instituto Luis Vives de la ciudad de México, donde falleció en 1974. Su hermana **Jacinta Landa Vaz**, educadora con responsabilidades importantes en el Gobierno de la República (trabajando en el Consejo de la Infancia, del Ministerio de Instrucción Pública, durante la Guerra), había nacido en Badajoz en 1894; se exilió a México en 1939 y allí falleció en 1993. **Lorenzo Alcaraz Segura**, nacido en Guadalupe alrededor de 1889, importante matemático que fundó la Academia Hispano-Mexicana, siendo Secretario y posteriormente Director, y que murió en México en 1973. **José Sosa Hormigo**, campesino de Barcarrota, nacido en 1898; destacado sindicalista de la FNIT y diputado por Badajoz, muerto en México en 1977, donde residía desde 1939; fue presidente de la Casa de Extremadura en México y allí mantuvo actividad política como diputado de la República española. **Emilio Criado Romero**, periodista nacido en Cáceres alrededor de 1900, que llegó a México en 1939 y allí vivió hasta su muerte en 1978, siendo Secretario de la Agrupación de Periodistas en el Exilio, entre 1946 y 1948. **Juan Sánchez Miguel**, abogado, también en México desde 1939, natural de Peraleda de la Mata (Cáceres), donde nació en 1901, y que sería Jefe de la Sección de Divulgación Cultural y Acción Estética del gobierno del Estado de Veracruz. **Juan-Simeón Vidarte**, que nació en Llerena, en 1902; abogado, historiador, diputado por Badajoz, con una importante actividad política; vivió en México desde 1941 hasta su muerte en 1976; allí publicaría libros cruciales para el entendimiento de las causas de la caída de la República y desarrollo de los acontecimientos políticos en el exilio. **José Aliseda Olivares**, nacido en Don Benito, en 1903; pedagogo, colaborador del diputado Juan Simeón Vidarte, murió en México en 1964. **Jesús de Miguel y Lancho**, nació en Badajoz, en 1904; reputado médico, que murió en México en 1962. **Leocadio Mendiola**, badajocense; había nacido en 1909 y fue un destacado militar de la aviación republicana, que tras exiliarse primero a Orán (Argelia), pasó en 1942 a México, donde residió hasta 1967 en que regresa a España, muriendo en 1998. **Luis Romero Solano**, de Alcántara, nacido en 1908; diputado por Cáceres y extraordinario activista de la UGT -en la línea de Largo Caballero, de frenética actividad sindical durante toda la República y luchador infatigable en la Guerra Civil,

nes. Les quedaba a estos últimos el recurso de asociarse bien a la Benéfica Hispana (organizada por los refugiados) o al Sanatorio Español, cuyas cuotas se irían haciendo superiores a sus posibilidades económicas.

En resumen, unos y otros han seguido siendo lo que al principio: trabajadores en gran medida desamparados, que estando en México viven espiritualmente en la tierra de origen, pero que sin embargo no pueden desprenderse de la de acogida, donde las raíces se han afianzado durante décadas¹⁵.

LOS NIÑOS DE MORELIA

“Los Niños de Morelia” eran jovencitos traídos de España, huérfanos unos y otros no, que habían sido evacuados de sus pueblos por temor a los bombardeos italianos y alemanes. Sus tutores o sus padres los ponían a salvo de esta forma, confiándolos a la filantropía y sentido humanitario de México. Lo de “Morelia” se debe a que fueron llevados a esta capital del Estado de Michoacán e internados en un colegio de Morelia; pero más que niños eran España entera la que estaba allí, peregrinando su dolor. La operación tuvo lugar bajo los auspicios de un Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, presidido por doña Amalia Solórzano, esposa del presidente Cárdenas.

hasta su exilio en México. **Luis Alcoriza**, nacido en Badajoz en 1918, actor de teatro y cine, guionista y director, al que sorprende la guerra en el norte de África, marchando a Marsella, Buenos Aires y luego México, donde se asienta en 1940 hasta su muerte en 1992. **Jacinto Viqueira Landa**, también nacido en Badajoz, en 1921, exiliado con su familia a México; allí estudia en la Academia Hispano-Mexicana y en la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo un ingeniero muy reputado, profesor de la Universidad Autónoma de México (fue coordinador de la carrera de Ingenieros Electricistas) y de la Universidad Autónoma Metropolitana; autor de importantes libros científicos de su especialidad. **Carmen Viqueira Landa**, hermana del anterior, nacida en Badajoz en 1923; se graduó en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México y se doctoró en la Universidad Iberoamericana en Ciencias Sociales, impartiendo allí clases como Profesora y Jefe del Departamento de Antropología.

¹⁵ Las gestiones del político extremeño Juan-Simeón Vidarte por encauzar el exilio hacia México fueron cruciales. A él le encargó Negrín hacia finales de octubre de 1937 la misión de plantearse al presidente Cárdenas. Vidarte lo refleja en su libro “Todos fuimos culpables” y transcribe las palabras de Cárdenas: “Puede decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarían en México una segunda patria”. Y ciertamente la encontrarían; con las posibilidades y las dificultades que los mismos mexicanos tenían, pues lo cierto es que México “no nadaba en la abundancia”, sufría de enormes carencias y desigualdades, que la acción del gobierno Cárdenas y posteriores no lograron eliminar por completo. Pero la promesa a Vidarte de “crear colonias agrícolas en lugares todavía poco poblados” y de que “podrán ejercer sus profesiones médicos, abogados, ingenieros, arquitectos como si hubieran obtenido sus títulos en nuestras universidades” (ver “Todos fuimos culpables”, pgs. 788-791) fue cumplida.

Fue el 7 de junio de 1937 cuando estos niños llegaron en el vapor “Mexique” al puerto de Veracruz. Eran exactamente 455: 295 niños y 160 niñas, y procedían de: Albacete, 2; Alicante, 3; Almería, 3; Asturias, 4; Badajoz, 2; Barcelona, 182; Bilbao, 3; Burgos, 1; Cáceres, 1; Cartagena, 3; Castilla, 1; Córdoba, 5; Galicia, 7; Granada, 7; Irún, 8; Jaén, 1; Lérida, 2; Madrid, 114; Málaga, 34; Murcia, 9; San Sebastián, 6; Sevilla, 5; Teruel, 3; Valencia, 42, y Zaragoza, 7.

Al llegar, fueron recibidos con enorme entusiasmo por el pueblo de México, y se pronunciaron diversos discursos llenos de emoción. Así, el licenciado Ernesto Hidalgo diría: “La presencia de estos niños aquí es en primer término una elocuente protesta contra la guerra y sobre todo contra la guerra internacional en territorio ajeno, como es la de España. Es también una protesta contra todos los imperialismos, pero especialmente contra aquellos que, guiados por el espíritu de conquista, halagan las pasiones, fomentan la maldad, instigan a la traición y destrozan las patrias entrañas”. El profesor Luís Chávez Orozco manifestaría: “Llegáis a este país libre, que es vuestro, en donde podréis vivir al calor de una casa que será mejor mientras más la améis y la transforméis con vuestro trabajo cuando ya seáis hombres. Vosotros, hijos de la España Revolucionaria y ahora del México Revolucionario, recibid otra vez el saludo cariñoso y fraternal del Presidente de la República, Lázaro Cárdenas”. El doctor Rafael Ramos Pedrueza pronosticaba: “Estos niños serán mañana hombres y mujeres que sentirán respeto y cariño indestructibles por los Estados Unidos Mexicanos, su primer Magistrado y el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, constituyendo un vínculo fuerte, generoso, perenne, entre los pueblos español y mexicano”.

Después, ¿qué fue de unos y de otros? Unos se abrieron camino en el mismo Estado de Morelia como agricultores o empleados, otros marcharon a la capital corriendo la misma suerte que los emigrados de tiempos anteriores: con dificultades, pero muchos prosperando e incluso haciendo fortuna. Políticamente, sin embargo, se perdieron todos para la acción por una España democrática, ya que se involucraron plenamente en la sociedad y la política mexicana, ya que México lejos de ser padrastro incomprensible fue para ellos padre acogedor, comprensivo y cariñoso¹⁶.

¹⁶ De ello han dado múltiples testimonios los exiliados, que no han dejado de reconocer lo mucho que a México deben, a pesar de los escollos que en el camino encontrarían en un país que también estaba sacudido por graves carencias económicas, laborales, distributivas... Pero la mayoría hizo

Hoy día, estos “Niños de Morelia” son -los que aún viven-, prácticamente el único colectivo del exilio español en México que queda: testimonio de los tiempos de horror de la Guerra Civil española y de la acogida solidaria de un pueblo fraternal, posiblemente el mejor ejemplo de recepción de nuestros exiliados de aquella gran tragedia. A setenta años largos ya de esa salida forzada que aún muchos reviven como ocurrida recientemente en su memoria inalterada.

suyas las palabras de María Teresa León en su “Memoria de la melancolía”, cuando dice: “Nos habíamos sacrificado. Éramos la España del vestido roto y la cabeza alta. Nos rascábamos tres años de hambre y buscábamos una tabla para sobrevivir al naufragio. Contad cada uno el hallazgo de nuestra tabla y el naufragio”. Algo que han hecho con emotiva fuerza y entereza, con calidad y calidez, tantos exiliados, dando lugar a un nutrido espacio de las letras hispanas y de la narración histórica de esta tragedia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luís: *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Editorial Mezquita. Madrid, 1983.
- CAUDET, Francisco: *El exilio republicano en México*. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1992.
- CAUDET, Francisco: *El exilio republicano de 1939*. Editorial Cátedra. Madrid, 2005.
- FABELA, Isidro: *Cartas al presidente Cárdenas*. México, 1947.
- FELIPE, León: *El español del éxodo y del llanto*. Finisterre Editores. México, 1974.
- GARIBAY, Ricardo: "Por aquellos españoles", en *El exilio español en México, 1939-1982*. Fondo de Cultura Española. México, 1982.
- NAHARRO-CALDERÓN, José María (Coordinador): *El destierro español en América*. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1991.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Pensadores extremeños*. Universitas Editorial. Badajoz, 2001.
- PONS PRADES, Eduardo: *Los vencidos y el exilio*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1989.
- PONS PRADES, Eduardo: *Las guerras de los niños republicanos*. Editorial Compañía Literaria. Madrid, 1997.
- ROMERO SAMPER, Milagrosa: *El exilio republicano*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2005.
- RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*. Volúmenes I-III. Editorial San Martín. Madrid, 1977.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador): *El destierro español en América*. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1991.
- VIDARTE, Juan-Simeón: *Todos fuimos culpables*. México, Tezontle, 1973.
- VILAR, Juan B.: *La España del exilio*. Editorial Síntesis. Madrid, 2006.
- VV.AA. *Gran Enciclopedia de Extremadura*. Ediciones Extremeñas. Diez tomos. Mérida, 1990.
- VV.AA.: *El exilio español en México*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1999.
- www.aemic.org (Asociación para el Estudio de los Exiliados y Migraciones Ibéricos Contemporáneos).

1168

ANTONIO RODRÍGUEZ ROSA
MOISÉS CAYETANO ROSADO

BLANCA